

“SENTIMIENTOS Y ACCIÓN” (Hechos 4:32-35)

PALABRA PASTORAL(12/05/2024)

INTRODUCCIÓN: Los discípulos de Cristo estaban viviendo momentos tremendos; no solo habían estado tres años con Jesús, sino que, después de ser crucificado, lo vieron resucitado, y dándoles instrucciones acerca de lo que tenían que hacer. No podemos imaginar tal cúmulo de sentimientos y emociones. Pero todo eso les tenía que llevar a una acción, que es lo que veremos en el resto del libro de los Hechos.

- 1- Del sentimiento a la acción:** (v.32) “sentimiento sin acción es simple emoción”. Los sentimientos son creación de Dios; la cuestión es como los administramos. Podemos dejarnos llevar por ellos, lo cual hará que, o no actuemos o nos precipitemos y metamos la pata. Pero podemos hacer que esos sentimientos y emociones nos lleven a actuar de forma sensata delante de Dios, así como hicieron los discípulos después de la resurrección de Jesús. Qué importante es establecer un equilibrio: no movernos simplemente porque lo hemos de hacer, o de forma religiosa, pero tampoco actuar movidos tan sólo por un sentimiento. Que Dios nos de gracia y sabiduría.
- 2- Acción en el poder de Dios:** (v.33) Los apóstoles actuaron en el poder de Dios, porque se dedicaron a lo que realmente era importante para ellos: la oración y la Palabra. Del pueblo se escogió a siete varones para que atendieran otras necesidades. Pero tenían que ser de buen testimonio, llenos del Espíritu Santo y de sabiduría. Los creyentes tomaron nota de lo que los apóstoles hacían, no movidos por sentimientos, sino por el poder de Dios. Los apóstoles tuvieron tres años de escuela en los que aprendieron mucho de Jesús. Ahora les tocaba enseñar de lo que habían aprendido. Así nosotros, que hemos tenido una experiencia real con Cristo, nos hemos de mover en su poder, no movidos tanto por emociones, sino por el poder de Dios.
- 3- Acción que lleva a la comunión:** (v.34,35) En los días previos a Pentecostés, los discípulos habían tenido un sentimiento claro: estar unánimes y juntos. Eso les llevó a actuar, reuniéndose en el aposento alto hasta que sobre ellos descendió el Espíritu Santo. Una vez que esto ocurrió, y viendo cómo las multitudes se convertían, decidieron practicar la vida de Iglesia, algo totalmente nuevo y diferente a lo que habían vivido hasta ese momento. Además, ya no sólo veían a Jesús hacer milagros, sino que ahora que Jesús ya no estaba físicamente, Dios los hacía a través de ellos. Esto llevó a un crecimiento muy importante de la Iglesia, que hizo que, lo que sentían de forma clara, les llevara a una acción, decidiendo vivir la comunión entre ellos en una mayor dimensión. Ante la necesidad que había surgido de muchos judíos que, venidos de otros lugares, se convirtieron a Cristo, y ya no querían regresar, a pesar de que en Jerusalén no disponían de recursos, especialmente las viudas y los huérfanos, lo que movilizó a los creyentes a compartir de lo que tenían, especialmente de propiedades y herencias que no utilizaban, y que decidieron vender para poner el dinero a disposición de los apóstoles para ayudar a toda esa gente necesitada. Era una situación puntual en ese momento, no un ejemplo a seguir de forma literal, sino para aplicar el principio de compartir y tener comunión los unos con los otros. Una verdadera experiencia con Cristo nos llevará a este nivel.

CONCLUSIÓN: Conocer a Cristo nos hace experimentar toda clase de sentimientos preciosos. Esos sentimientos nos llevan a actuar, en el poder de Dios, y el resultado es comunión unos con otros y manifestaciones del poder de Dios. ALELUYA